

El Noroeste argentino. Región literaria y narración



Liliana M. Massara

Universidad Nacional de Tucumán

...es necesario desandar nuestras colonialidades en el frustrado intento de dar curso a una historia de las literaturas locales.

Zulma Palermo

A veces la ciudad/ es una mancha/ con rumores, con ojos... Pero de la provincia/
llega la salvación / y soy raptado/ por el color de unos limones / a la luz, al color,
a la alegría.

Juan José Hernández

Introducción

El propósito de este trabajo es desarrollar algunos aspectos del campo literario en el Noroeste. Cómo se manifiestan las producciones en esta contemporaneidad globalizada, con redes sociales y espacios geopolíticos difuminados, expandidos, que no se corresponden con los límites geográficos. La escena literaria actual evidencia una situación que confronta con la tradición localista y materializa prácticas de expansión del territorio histórico-cultural; su gesto no es decir el terruño, sino abarcar espacios y tiempos que no condicen con la dicotomía reduccionista de literatura nacional versus literatura regional.

Esta dicotomía que alude a otros resortes de la misma especie, como Capital/ Provincia o Buenos Aires/Interior, responde a un pasado, allá por 1910 en adelante, en el que el proyecto nacionalista del que participaron las ideas de escritores y pensadores como Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, Joaquín V. González, Leopoldo Lugones significó la continuación de expresiones literarias “colonizadas” para responder a un proyecto político-estético hegemónico, que derivó en un mandato centralista hacia el “país interior”, produciendo limitaciones a las provincias sobre modos de representación en la (su) literatura.

La preocupación ante la invasión inmigratoria, manifiesta en la disgregación y diversidad de la identidad, apuntó a las regiones del Norte como espacios geopolíticos no

contaminados, que mantenían su acervo cultural y que, dadas estas razones, debían producir, consumir y consumir desde la región un “protocolo” que se proponía como característica de una “literatura nacional”,¹ devenida actitud localista, adecuada a los paradigmas estéticos del regionalismo literario que, entre 1910 y 1940, había derivado en exceso localista y pintoresquista, lo cual hacía suponer la construcción o reconstrucción de una conciencia de unidad regional, entendida como instrumento cultural para la integración de la identidad como una forma de reconocimiento y fortalecimiento de la Nación.

Con la evolución de la historia, la cultura se transforma y también aquellas dicotomías –literatura nacional/literatura de las provincias–, provenientes de un poder central iniciado con la colonia, se reactualizan durante el Centenario. Llegados los años '40 del siglo XX comienzan a modificarse los procesos escriturarios en relación con una tradición fuertemente amparada en un realismo localista y folklórico, y se habilita la posibilidad de un cambio. Se revisa y reinterpreta el pasado literario y a partir de esa década –en que aparece el grupo La Carpa, reunido por Raúl Galán en Tucumán– se propone abrir el diálogo con la contemporaneidad y otras estéticas más acordes con las vanguardias, realizando los primeros intentos de quiebre con los modos del paisajismo, del costumbrismo, que se sostienen en la naturaleza y en una “literatura de imagen”, paradigmas de un principio poético que definía la escritura y particularmente la poesía en el norte del país.

El proceso fue lento, pero La Carpa irrumpe en busca de una transformación; son los primeros intentos que se concretan luego, casi arribando a los '60, con escritores como Julio Ardiles Grey o Juan José Hernández, que se abastecen de otros formatos, cuando todavía en Tucumán y en el NOA la línea paisajística, de índole puramente referencial, se concentraba en las producciones, sobre todo de procedencia suburbana; mientras otra línea, más simbólica, existencial y metafísica despuntaba en la capital tucumana, mediante la presencia de poetas como Ariadna Chaves, María Elvira Juárez, Dora Forniciari, Ivo Marrochi (también narrador), Guillermo Orce Remis, Arturo Álvarez Sosa entre otros. Se trata de un campo literario atravesado por esas dos tendencias, donde la segunda se destaca a partir de los '60, tanto en la poesía como en la narrativa.

En las décadas del '80 y el '90 del siglo XX, en Tucumán es erróneo seguir delimitando el concepto de literatura mediante su “cualidad regionalista” porque se ha instalado la presencia de un pensamiento “geocultural” que delimita las regiones culturalmente, no según componentes geográficos, por lo que la problemática de la marginalidad y la histórica tensión del binomio capital/interior obedecen a políticas culturales de circulación y de mercado, sobre todo, y no a la esencia de las producciones literarias, pues el carácter “localista” y “descriptivista” que definía a las regiones del Norte ha sido superado mediante el desarrollo de otras poéticas que no conciben con la tradición pintoresquista,² lo cual no quita que en el presente se advierta en algunos sectores de

1 Eduardo Romano hace un recorrido de un amplio corpus a partir de lo “nativista” y de la figura de Juan Bautista Alberdi; revisa y explica algunos modos del regionalismo, incluido el “reformismo narrativo de los comunistas” y de “voces intermedias”, hasta llegar a la obra de Pablo Rojas Paz, brindando una mirada acertada de la obra de este autor tucumano. Agregó que, en sus inicios, no se concentra en la problemática regional, sino que está contagiado de la estética de las vanguardias del '20, anclado en el modernismo, sobre todo en sus primeras novelas.

Cfr. Romano, Eduardo. “Culminación y crisis del regionalismo narrativo”, en *El Oficio se afirma. Historia Crítica de la Literatura argentina*, dirigida por Noé Jitrik, Vol.9 pp. 599-623 (2004) Buenos Aires: Emecé Editores.

2 Una tradición a la que le doy un valor de identidad cultural y artística muy loable, silenciada en general dentro del panorama de la Historia de la Literatura Argentina, salvo excepciones como las de un Manuel J. Castilla. Sin embargo, un poeta como Juan González, que ya en los años '70 y '80 poseía una obra lírica de manifiesta ruptura no ha podido atravesar la línea de la marginalidad; emergentes

la provincia una continuidad e incluso un rebrote de esta línea tradicionalista. Por lo tanto, se interpreta y se escribe desde una nueva generación de jóvenes lectores, narradores y poetas que, ante las circunstancias culturales presentes, marcan diferencias a través de nuevas puestas del lenguaje según otras estrategias, demarcando espacios urbanos y suburbanos, desapegados de maneras del pasado, y que, si bien acuden a una “palabra situada” como una forma de construir el mundo propio, se alejan de los modos de la referencialidad directa, probando con otros mecanismos y operaciones literarias para representar la provincia o la región.

A partir del nuevo milenio, una parte del campo literario se apropia de mitos y leyendas, urbanos y rurales, pero reescritos por medio de la parodia, tomando ciertos aspectos de la historia oral-popular que tiende a reinterpretar el objeto, alejándose de la mirada tradicional, como el caso del popular personaje de Bazán Frías, delincuente ajusticiado que, al modo de un Robin Hood, delinque para los pobres; una historia rescatada de la tradición popular, aunque desde los resortes del periodismo, lo que marca la diferencia (local pero universal), leyenda revisitada aunque actualizada, a través de reescrituras como la de Tomás Eloy Martínez y que ha derivado en documental y película de cineastas tucumanos. Es marca de una zona, sí, y también de un espacio que se transforma y se reinterpreta desde el presente de la capital tucumana, atravesada por conflictos sociales que se ficcionalizan, apelando, por ejemplo, a desvíos, construyendo textos con anclaje en la oralidad, en los bordes de los géneros, sometiendo a la ficción lo histórico/político contextualizado a partir de la región, incorporando testimonios, crónicas periodísticas, elementos del policial, voces marginales, creencias populares actualizadas, etc.

No se pretende negar la existencia de las regiones o zonas delimitadas en nuestro país con características particulares, históricas, culturales, sociales, económicas físicas, humanas. Al contrario, siendo el NOA una de ellas, y la que quizás tenga mucho más que ver hacia el norte con lo andino, y más al sur, el área de Tucumán (capital) con Buenos Aires, o Catamarca con la región Central, son ejemplos, no sólo de una configuración geo-climática, sino también de la conformación de un tipo de hombre, con su lenguaje y sus maneras de ver el mundo.

Respecto de las creaciones literarias, los paradigmas de una “literatura colonizada” por la metrópolis se difumina en algunas zonas más que en otras; el pintoresquismo en espacios urbanos parece agotarse y deriva en escrituras en las que, obviamente, por razones de su geograficidad hay presencia de la “palabra situada”, pero se rebelan al canon central, en cuanto reservorio de la tradición costumbrista; intentan salirse de esos límites y no ser “obedientes” a la metrópolis porteña.

Desde el Norte y desde redes institucionales de la región, particularmente, realizando una tarea conjunta entre universidades de la Región NOA, (Jujuy, Salta y Tucumán) surge la Red Interuniversitaria de Estudios de las Literaturas de la Argentina (RELA) en la que, a la manera de un colectivo de trabajo, se considera que la literatura argentina se caracteriza por identidades culturales y escriturarias heterogéneas, que se concibe dentro de un mapa que dilata sus límites y demarca otras cartografías, lo que conduce a repensar el sistema literario como un entronque de espacios múltiples, que manifiestan una literatura Argentina en plural.

como Inés Aráoz, Arturo Álvarez Sosa, que sumarían a las poéticas nacionales, siguen transitando márgenes, salvo algunos intentos de reconocimientos desde el compromiso de ciertas instituciones o redes que gestionan su circulación.

Las regiones también se expresan a través de otros aportes del pensamiento, no sólo de carácter centralista sino, inclusive, desde sus lugares de enunciación marginales, desde su espacialidad y desde sus fronteras. Esto no sólo implica el análisis y la puesta en escena de las producciones literarias, sino además la recuperación, el reconocimiento y el rescate del campo de la crítica regional y latinoamericana. Al respecto, y con el equipo que constituye la RELA, se revisan, retoman o innovan posiciones mediante otros aportes del pensamiento, iniciando procesos de reflexión desde las universidades públicas en el Norte con diferentes posicionamientos críticos y teóricos, buscando mantener el diálogo con los formadores del canon o de paradigmas, pero desde los márgenes hacia el centro, y no a la inversa. Se trata de revertir anteriores procesos de centralización; partir de las regiones, del “sentir” y hacer de la crítica un *constructo* vital diverso, no radicalizado.³

En estas últimas décadas hay un desarrollo mayor de estudios sobre el sistema de la literatura argentina, con investigaciones realizadas en las provincias, reflexiones aportadas desde las universidades “del Interior”, definiendo el objeto de estudio a partir de la escritura de la literatura en la región. Cito como ejemplos los trabajos de Pablo Heredia y Domingo Ighina, que desde Córdoba han desarrollado y sistematizado un serio aparato crítico. Heredia teoriza sobre los “discursos regionales”, interpretando que éstos reflexionan desde un lugar, desde una geograficidad, desde espacios culturales, sobre la construcción de la literatura. Investigadoras como Alejandra Nallim, Raquel Guzmán y quien esto escribe buscaron descentralizar los estudios y la mirada sobre la literatura del Noroeste, a partir de un rastreo y revisión de diferentes posturas respecto de la problemática de la literatura regional.

Agregar el término “regional” a la literatura argentina de las provincias, porque es una zona que dista del centro, evidencia confusiones conceptuales; si bien se pueden observar características peculiares o el abordaje de microhistorias relativas a la región, no la definen como tal, dado que en la actualidad comparte con la Cosmópolis o con sus fronteras vinculaciones de índole cultural. No es un universo cerrado, sino que depende de un macro espacio con el que se relaciona. No responde a una cuestión exclusivamente geográfica, sino que interesa lo que los textos literarios, como resultado de su zona, hacen con el espacio cultural y de qué modo lo representan, cómo transitan, con la palabra, la historia y las ideologías del lugar.

La cuestión reside en relocalizar los modos de producir esta literatura en relación a la literatura del país; seleccionar un corpus de textos y analizarlos en diálogo con el sistema literario central y expandirlo fuera de sus fronteras geográficas para establecer contactos con el espacio latinoamericano, permitiendo, mediante determinadas

³ Me refiero a la problematización del concepto de región mediante los aportes de la tesis doctoral de Victoria Cohen Imach, a partir de un corpus de autores como Héctor Tizón, Daniel Moyano, Antonio Di Benedetto y Juan José Hernández; los estudios críticos de Amelia Royo, de Zulma Palermo y Elena Altuna sobre “región literaria” en Salta, siguiendo una línea latinoamericanista; en Córdoba, los aportes de Jorge Torres Roggero, fundador del grupo de Estudios Literarios del Cono Sur y que ha dirigido la revista *Silabario*, un producto muy reconocido en la región del NOA y otras alledañas, y los estudios de Pablo Heredia, Andrea Bocco y Jorge Bracamonte; en Tucumán, los estudios de Octavio Corvalán, David Lagmanovich, Nilda Flawiá de Fernández; posteriormente, los de Ricardo Kaliman y sus reflexiones a partir de una crítica y de una palabra “situada”. Están además los estudios de un grupo de investigadores de la Universidad Nacional de Cuyo; menciono, entre varios, los trabajos de Fabiana Varela y Hebe Molina; los aportes de Alejandra Nallim (Jujuy), Raquel Guzmán (Salta) y Liliana Massara (Tucumán) integrando publicaciones conjuntas a través de la Red Interuniversitaria de Estudios de las Literaturas de la Argentina, (RELA); además de las colaboraciones de la región del Noreste, de Cuyo, de la Patagonia con Luciana Mellado, entre otros integrantes de la RELA.

operaciones, realizar desplazamientos, posibles reconfiguraciones y relocalizaciones de la tradición.⁴

“Regiones literarias”. Otros mundos, otras convenciones

En líneas generales, un sistema literario remite a un espacio en la medida en que se funda, se constituye sobre un determinado mapa de situaciones, delimitado por ciertas fronteras “geoculturales”, por emergentes, por inclusiones y exclusiones dentro de un canon propiciado dentro del mismo circuito espacial, lo que, a su modo, va diagramando una “región literaria”, un espacio que receptiona o rechaza, que acepta o silencia, que posiciona, refrenda y valida determinados autores, textos y lugares. Estos modos de moverse remiten y recuerdan los manejos y manipulaciones que se le atribuyen al poder como una fuerza decisiva que actúa en los espacios culturales mediante prácticas que van construyendo y “autorizando” determinadas producciones, dejando en la sombra a otras; como una fuerza centrífuga, que empuja hacia afuera lo que pertenece a una zona, o centrípeta, pues la aísla y la silencia, ya sea por su manera de decir la realidad o su forma de concebirla estéticamente.

Las zonas expresan y representan lugares sociales y culturales diferentes, a veces fronterizos, que tienden a trazar nuevos mapas, pues allí dialogan realidades muy diversas. Esto implica una serie de transformaciones que los textos permiten visualizar. Las maneras de “dibujar” estas zonas responde, a veces, al diálogo con otros sistemas del circuito, como los de los países latinoamericanos fronterizos; invita a desapegarse de ciertas normas canónicas y pronunciarse desde otros esquemas de interpretación de la realidad y, por tanto, encontrar su propio lugar, su territorialidad, a pesar de la exclusión. Es en estas ocasiones cuando el sentido de la espacialidad apela a las reconfiguraciones del canon y a la relocalización de las “regiones literarias”.

Relocalizar las regiones literarias conlleva revisar y visitar la tradición para reescribir, reformular y constituir otras genealogías. Los textos se “reacomodan” a partir de líneas populares, cultas o ensambladas, haciendo recorridos estéticos que significan también vínculos con otras escrituras de la zona o con espacios fronterizos, por lo que devienen nuevas configuraciones cartográficas que reiteran o convalidan una tradición, pero también quiebran y desobedecen esos trazados, ponen en discusión esas cartografías; se produce en consecuencia un nuevo posicionamiento del territorio literario, manteniendo el principio de no “des-socializar” la literatura y vincularla en otros términos con la cultura de las provincias.

4 Carlos Hernán Sosa, en su artículo “Literatura regional y escalas de estudio: algunas reflexiones teórico metodológicas” nos refiere que “resulta estimulador repensar la relación entre el espacio y la producción literaria, pues éste es en definitiva el dilema de la literatura regional, menos en función de posiciones endogámicas, esencialistas e identitarias, defensoras de un localismo estrecho, y más en sintonía con un planteo teórico metodológico que establezca y reorganice cada región en función de sus proyectos de investigación [...]. Las regiones no son *constructos* cerrados y estancos en los encuadres disciplinares geográfico e histórico, y tampoco deben serlo en el terreno de los estudios literarios; por el contrario, su constitución y movilidad dependen tanto de las configuraciones socio-culturales que las han ido formando, pero que en algún punto resultan insuficientes para explicarlas, como de la concepción del estudioso que finalmente las establece, desde una mirada específica y en pos de objetivos concretos de análisis...”

Cfr. Sosa, Carlos Hernán, “Literatura regional y escalas de estudio: algunas reflexiones teórico metodológicas”, en Massara, Liliana, Guzmán, Raquel, Nallim, Alejandra. *La literatura del Noroeste argentino. Reflexiones e investigaciones*. (2011) San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

La tradición no es sólo el pasado, sino que también es dinámica y se retoma desde el futuro; es un cuerpo que se metamorfosea desde la proyección temporal y se somete, se doma o se modifica, según las estrategias que conciben los futuros textos al leerla, al apropiarse de ella, al desandarla, para construir lo que es propio en estilo y técnicas.

La tradición es como una huella, un rastro en la tierra, un rumbo que define la marcha: su clave es la localización (...). La literatura está situada, y por tanto la tradición es una *posición* en el doble sentido del término: un lugar y una actitud.⁵

Estos movimientos muestran recorridos que no sólo territorializan textos, sino que se desterritorializan de la tradición, de ciertos mandatos del centro: en desobedecer está la transformación de estas zonas literarias, reescribiendo, por ejemplo, modos de la “literatura oralizante” desde complejos mapas de voces marginales y tiempos ancestrales que dirimen el presente –menciono, entre otros, *Los Manchados* de la cordobesa María Teresa Andruetto, (2015) o *El Ángel* del tucumano Osvaldo Fasolo, (1994) que se posicionan de otro modo, entendiendo la disparidad identitaria, la heterogeneidad; incorporando voces marginales, silenciadas, que refractan el mundo desde la diversidad cultural.

En estos movimientos influyen los contextos, las formas en relación con las funciones del discurso. Por tanto, lo histórico-cultural es una red que avanza por todo el país y provoca al arte; sin embargo, cada zona registra situaciones políticas y sociales determinadas –pienso en la gobernación de Bussi, un dictador, o la de Palito Ortega, para tratar de vencer al candidato del bussismo, vaya paradoja– o sea que los contextos zonales alimentan, desde su epidermis social, otros paradigmas y diseñan otros territorios literarios, lo cual conlleva salirse de determinadas huellas escriturarias y materializarse en producciones textuales que se alejan de normas y estéticas que circulan en áreas centrales; se desplazan, se deslizan por otros caminos y su morfosis, en gran medida, se debe a este tipo de provocaciones, de ruidos político-sociales que impulsan, desde la sensibilidad artística, a desmenuzar otras formas posibles de la experiencia en el cuerpo de la literatura y de las artes: territorios en permanente movimiento, porque no siempre es “indispensable haber aspirado nunca el vaho de la selva hasta sentirla remontar hasta las mismas narices”⁶.

Cartografías de la zona. Mojones nuevos en el mapa literario argentino

El sistema literario es considerado como un gran mapa, complejo y fracturado por afluentes que van y vienen desde otras zonas, entre regiones y fronteras limítrofes; que se rozan, desandan estéticas y revisitan otras según las épocas seleccionadas y el corpus de textos para analizar.

Este apartado se conforma con la selección de un corpus acotado, un recorte, para mostrar y reflexionar sobre el universo de la ficción narrativa del NOA, a partir de la novela, durante las décadas de 1980 al 2000.

⁵ Piglia, Ricardo: “El lugar de Saer”, en Carrión, Jorge (ed.): *El lugar de Piglia: Crítica y ficción*. (2008) Barcelona: Editorial Candaya.

⁶ Quiroga, Horacio. *Los trucos del perfecto cuentista*. (1993) Buenos Aires: Alianza.
 Cfr. Prieto, Martín: “Escrituras de la Zona” en *La irrupción de la crítica. Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Vol.10. (1999) Buenos Aires: Emecé Editores.

Estas narraciones apelan a determinado orden, reconfiguran los caminos de la invención; los espacios de representación a los que apelan acreditan innovaciones para “desnaturalizar” o “deconstruir” determinadas operaciones e instalar otras, en la medida en que el lugar de enunciación desde el que remiten a las problemáticas les sea funcional:

Daniel Moyano se ubicaba de entrada entre los valores más representativos de las últimas generaciones en la narrativa del interior; los que como Di Benedetto, Ardiles Gray, Manauta, Rodríguez, Codina, Saer, Lorenzo, Lagmanovich, J. J. Hernández, T. E. Martínez, Foguet y otros (...) han venido intentando una renovación de las formas y estructuras tradicionales y un reajuste de sus módulos expresivos en el cuadro de conjunto de nuestra literatura de imaginación en América.⁷

A partir de los 60' se marca esa idea, casi obsesiva en los comienzos, para dirimir sobre una escritura de la región que no diga la región desde la tradición del regionalismo literario sino desde otros formatos, intentando romper con los binomios nacional/regional, capital/interior que históricamente operaron como una ley o norma en la relación con las regiones, sobre todo desde cierta crítica hegemónica que regulaba y distribuía los conceptos: “cosmopolita” y “urbano” para la producción de Buenos Aires, y los de “pintoresquismo” y “telúrico” para las regiones. Ese binarismo es una fuerte muestra, no de las prácticas de los escritores, sino de las regulaciones del poder, y al respecto, refiriéndose al poeta jujeño Néstor Groppa, dice Alejandra Nallín:

Ubicarlo en el escenario del arte implica desentrañar un mapa multidimensional complejo, donde se debaten las tensiones de los campos de la cultura (...), una *poética del espacio* que fisura disruptivamente la malla estético-política de una provincia marginal.⁸

Razón, entre otras, para entender la construcción de otros mapas ficcionales que tienden a desgajarse, a separarse de los esquemas dicotómicos, rompiendo con la tradición telúrica, pintoresquista que se espera de un poeta o de un narrador de las provincias. Contrariamente, la tradición se reconfigura y entran en diálogo otras culturas que trascienden “las esferas jurisdiccionales y las estéticas generacionales en el campo literario argentino”⁹.

Al respecto de las regulaciones de ese campo, y considerando que el mercado es un cuerpo poderoso, Mirande y Siles Pavón, a partir de reflexiones de Bourdieu sobre las prácticas de los escritores y de los artistas, entienden que:

...para explicar la relación que se establece entre el espacio de las posiciones y el espacio de las disposiciones en un tiempo y en un lugar dados, debe tenerse en cuenta, en ese momento, cuál era el espacio de las posibilidades ofrecidas.¹⁰

Una importante renovación en la narrativa del NOA, en las últimas décadas del siglo XX, y con el empuje primero de Juan José Hernández, fueron escritores como Héctor

7 Roa Bastos, Augusto: «El realismo profundo en los cuentos de Daniel Moyano». Prólogo a Daniel Moyano, *La lombriz*. (1964) Buenos Aires: Nueve 64.

8 Nallín, Alejandra: “La poética de la claridad de Néstor Groppa: Travesías urbanas por Jujuy”, en Massara, Liliana, Guzmán, Raquel, Nallín, Alejandra: *La literatura del Noroeste argentino. Reflexiones e Investigaciones*, Vol. III, p. 75. (2013) San Salvador de Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy.

9 *Ibidem*, p. 75

10 Mirande, María Eduarda y Siles Pavón, Alejandra: “Mario Busignani en el campo literario de Jujuy”, en *La Literatura del Noroeste Argentino*. Op. Cit, p. 19.

Tizón y Daniel Moyano, que piensan de otra manera lo provinciano; y algunos, como el propio Hernández, que además logran acceder al circuito de Buenos Aires.

En este sentido, los textos irrumpen de manera diferente en el tiempo y el espacio ficcionales; algunos muy experimentales, y otros más cosmopolitas, como el caso de *Pretérito Perfecto* (1983) de Hugo Foguet (Tucumán).

Después de los años 70' hay un nuevo reacomodamiento en el campo literario tucumano, apegado a formas de la lírica; sin embargo, durante esta década se redimensiona la narrativa, transgrediendo algunos códigos tradicionales y permitiendo el ingreso de otras voces, antes silenciadas; mediante la oralidad literaria, el misterio, lo fantasmagórico como en *El Pacto* (2002) de Griselda Barale, donde el rumor del *Fausto* de Goethe, da presencia al poder maléfico que, en tanto elemento simbólico, se desplaza hacia lo que ocurre entre la oligarquía del azúcar y los peones “pela cañas”.¹¹

Hugo Foguet en *Pretérito Perfecto* (1983) ofrece un espacio fundante para la narrativa tucumana, una novela de archivo en donde la memoria teje y desteje versiones desde múltiples voces; entrecruzada por clases sociales e ideologías múltiples; asistida por el cosmopolitismo representado en la voz del protagonista, alter ego del marino que fue Foguet, conocedor de mundos y culturas múltiples.

Otro escritor, Eduardo Rosenzvaig¹², lleva adelante una narrativa con propósito experimental, focalizando en la historicidad de la región o acomodando la mirada en desplazamientos temporales hacia otros siglos a fin de ensamblar tiempos de violencia y decir, en claves simbólicas o metafóricas, componentes sociales del presente. Apela al formato de la crónica, desviándose hacia otros registros, como ocurre en la novela *El sexo del azúcar* (1991), en donde se remite a los fundadores de los ingenios azucareros en Tucumán, o *Santísimas viruelas* (1995), una metáfora del poder en los países colonizados y de las prácticas del cristianismo en tierras americanas. Un autor prolífico, con varias premiaciones, a la espera de estudios críticos sistematizados ya que todavía se mantiene cierta dispersión en el campo de la crítica tucumana.

Rogelio Ramos Signes, sanjuanino radicado en Tucumán desde hace varias décadas, se atreve con todos los géneros: ensayo, novela, cuento, microficción, poesía. Cuentos como los de *El señor Crisolaras* (1983) apelan a un realismo “perturbado”, ambiguo, que disloca, fisura los términos propios de la realidad, para ingresar en un cruce extraño en donde lo fantástico toma la partida narrativa; una línea que continúa en la nouvelle *Diario del tiempo en la nieve* (1985), con mundos en paralelo, desconcertantes y provocadores que recuerdan a *La trama celeste* de Adolfo Bioy Casares; historias desopilantes, generadoras de incertidumbre, en donde la realidad parece derrumbarse como en *Los límites del aire de Heraldo Cuevas* (1986). Más tarde llegarán otras historias como *Por amor a Bulgaria* (2009), que en 2008 recibió el “Premio Luis J. Tejada” a la mejor novela breve.

11 En esta oportunidad, el corpus que se expone será posterior a *La ciudad de los sueños* (1971) del tucumano J. J. Hernández y se trata de un breve panorama. De este modo se incorporan, en el mapa cultural del NOA, diferentes representaciones de la marginalidad, lo suburbano y las exclusiones de clase, así como también las problemáticas de las clases adineradas y su decadencia. Estas producciones narrativas se atreven a desafiar un canon. Frente a los embates de la globalización y la centralización siempre está la resistencia, aunque ahora no enfocada en costumbrismos pintorescos.

12 Un historiador que ficcionaliza la Historia, con una técnica singular, una marca literaria importante en nuestro campo literario con obras como: *La espada de la libertad* (1991), *El arte de perder* (1993), *La bomba silenciosa* (2005).

Radicado en Buenos Aires, Adolfo Colombres¹³, autor de una obra extensa –en la que destaco *El callejón del silencio* (2011), especie de novela-río, en tensión entre lo cotidiano, lo urbano y lo onírico– que no ha alcanzado la visibilidad esperada a pesar de establecimiento de Colombres en el centro del país. Las razones de la movilidad del campo literario, los motores y/o herramientas que intervienen son, muchas veces, inexplicables desde las teorías.

Hay también escritores que llegan desde el periodismo cultural. Es el caso de Tomás Eloy Martínez, que devino canónico en su región y también autor mediático como consecuencia de los lugares en los que desarrolló sus actividades profesionales. Su obra mostró trazos rupturistas en el ámbito de la novela con historia y huellas marcadamente políticas como ocurrió con *La novela de Perón* (1987) y *Santa Evita* (1995).

En esta selección, obviamente, quedan muchos nombres afuera. En cuanto a las escritoras, el ámbito de sus propuestas innovadoras estuvo en la poesía más que en la narrativa: Ariadna Chávez, con *Río circular* (1987), se aleja y se acerca de lo metafísico; símbolo, metáfora y oscuridad conforman una poética del aislamiento, entre tiempos que se construyen en su disolución; por la misma línea, María Elvira Juárez somete las cosas a la misma desintegración del tiempo a partir de sus *Poemas* (1985); la angustia de la existencia y de la muerte indefectible se representan en las “metáforas de la herida” en la tafiense Dora Fornaciari.

Una narradora como la tucumana Elvira Orpheé, alejada de la provincia con la que no pudo reconciliarse, lo expresa en su novela *Aire tan dulce* (1966). Actualmente reivindicada en Tucumán por estudiosos dentro del ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, es una escritora que refracta el espacio provinciano, desafiando formas y atreviéndose con lo experimental, aunque desde una perspectiva de carácter centralista. Sin embargo, ni ella ni escritoras como Sara Gallardo han sido consideradas para conformar otro posible canon.

Los escritores mencionados, de relieve estético y retórico, con sus variantes formales desarrollaron prácticas literarias con mayor o menor aporte técnico, pero no se resignan a alejarse de la dimensión espacial; en ellos la palabra “situada” es una presencia, es la huella de una región literaria diferente a la tradición de los años 40'. Son escritores más complejos o más herméticos, poetas y narradores que despliegan otros intereses estéticos, buscando reposicionarse de modo diferente dentro del sistema literario argentino, aunque sin vencer los “trastornos de jerarquía”, tanto internos como externos; mundos literarios que no pueden saltar el puente y achicar la lejanía con el centro; mayormente desprovistos de los intereses del mercado editorial y lector. Sin embargo, el campo intelectual y cultural de la región también ha transformado sus gustos, inquietudes y prácticas, abriendo a los escritores de su “zona” la posibilidad de ser visibilizados a través de estudios críticos que permitan la conformación de una nueva cartografía que tienda redes y complete el mapa de la literatura nacional.

A modo de conclusión, se planteó brevemente un escenario diferente, con nuevos movimientos del campo literario; una predisposición escrituraria y estética que lleva la marca y el propósito de alejarse de lo hegemónico para constituir, desde otro lugar, un mapa de la literatura diverso, fronterizo, local, desobediente. Desanudar el poder y

13 Autor leído en determinados ámbitos académicos, estudiado por becarios de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, con premios nacionales e internacionales, pero sin la valoración merecida en el medio tucumano y nacional. Novelas como *Viejo camino del maíz* (1979, reeditada 2013), *Portal del paraíso* (1984), *Territorio final* (1987), *Las montañas azules* (2006), *El desierto permanece* (2006), entre otras, con una obra ensayística y antropológica fecunda, disputa espacios jerárquicos. Está ubicado en un canon tucumano pero su obra no se ha consolidado desde un aparato crítico sistémico.

las jerarquías centralizantes impuestas desde Buenos Aires, reposicionando lo propio para jerarquizar el espacio, al modo de una toma de posición del campo literario de la región como una manera de constituir otros paradigmas, según los contextos de la cultura y de las vivencias propias del lugar.

Se requieren otras metas de políticas culturales. Es necesario que se implemente una práctica continua desde instituciones, programas escolares y universitarios con colectivos de trabajo que descentren los modos de acceder a la literatura, sin olvidar que hay sociedades diversas, con identidades móviles, dinámicas, que intentan resistir a los embates de la globalización como partes de una “totalidad contradictoria”.

Una literatura marginal, emergente, que circula en la región, que pretende salirse de la matriz centralista que opera desde Buenos Aires, pues cuestiona, sobre todo desde las últimas décadas del siglo XX, los límites impuestos a las composiciones creativas de y en las provincias. Destituir, expulsar esa manía de formar parte del centro para legitimar obras y autores. La cuestión está en analizar otros recorridos, realizar otras excursiones literarias, trazar otras genealogías, mirar desde la zona para relocalizar el campo literario con el fin de “ensanchar los márgenes de las letras nacionales”; en consecuencia, no reducir, sino expandir y complementar el sistema literario argentino.